

## INTRODUCCIÓN

El presente libro se enmarca dentro de la historia regional de la educación. Hoy día sabemos que nuestro país no es homogéneo, sino que por el contrario su riqueza reside en su diversidad. La historia regional es como un mosaico que, colocado junto a otros, va moldeando la greca de un friso. Es una historia que contribuye a delinear la historia nacional, esa historia que en muchas ocasiones se escribe desde fuera, sin conocer su verdadera esencia, la cual se encuentra en los archivos municipales, estatales e institucionales de cada entidad.

Veracruz es un estado que nos muestra un entramado cultural muy interesante. Uno de los aspectos que lo conforman es el de la cultura escolar, perspectiva desde la que se ha enfocado este libro. Para su escritura se siguió el paradigma que propone Dominique Julia. Este autor comenta que para que en un sistema educativo se pueda hablar de una cultura escolar, es necesario que existan los siguientes elementos:

*a)* Un curso dividido en niveles, o sea graduado en donde los alumnos ingresan y egresan a cierta edad y con determinadas notas que les permiten obtener un certificado y pasar al siguiente nivel educativo.

*b)* Un cuerpo profesional, formado por preceptores o maestros y directores, encargados de cumplir y hacer cumplir las normas y prácticas que forman la cultura escolar, así como los alumnos y las alumnas que asisten a los planteles escolares.

c) Un espacio separado, con un edificio, patio de recreo, mobiliario, libros de texto y material específico que permita la transmisión de los saberes.<sup>1</sup>

El libro, formado por 23 artículos, se escribió con base en la historia de la educación, y está organizado en cinco capítulos. El primero tiene la función de ser introductorio, los capítulos 2, 3 y 4 responden al esquema planteado por Dominique Julia en cuanto a la cultura escolar. En lo que se refiere al quinto capítulo, en éste se encierran artículos que investigan el presente de la educación en Veracruz, algunos con una mirada desde el pasado.

El capítulo introductorio se inicia con el artículo de Dorothy Tanck, quien nos acerca a la época virreinal. Hacia 1800 en la intendencia de Veracruz posiblemente había escuelas en 47 pueblos de indios, lo que representaba 31% de los poblados indígenas en esta intendencia. Explica en dónde se encontraban estas escuelas y cómo y cuánto se le pagaba al maestro anualmente.

Otro ensayo que también forma parte de este primer capítulo es el de Carmen Blázquez. Basándose en los discursos de los gobernadores decimonónicos de Veracruz pone de manifiesto sus ideas y concepciones relacionadas con la educación. Analiza sus percepciones y opiniones, así como las dificultades que enfrentaron y las acciones que tomaron para impulsar la educación en dicho estado con el objetivo de alcanzar el progreso.

El segundo capítulo se relaciona con la escuela graduada de acuerdo con lo que propone Dominique Julia en cuanto a que tiene que existir un curso dividido en niveles, o sea graduado en donde los alumnos ingresan y egresan a cierta edad y con determinadas notas que les permiten obtener un certificado y pasar al siguiente nivel educativo. Con base en esta idea, los artículos que lo forman muestran cómo va surgiendo la escuela graduada. El

<sup>1</sup> Julia, Dominique, "La cultura escolar como objeto histórico", en Margarita Menegus y Enrique González (editores), *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica. Métodos y fuentes*; UNAM, México, 1995, pp. 131-134.

de Isabel Vega nos acerca a las escuelas de primeras letras, analizando el desarrollo del sistema mutuo desde dos miradas: la del discurso y la de la práctica.

Dos niveles importantes en los que se dividió la escuela graduada fueron el de enseñanza "superior" y el de "segunda enseñanza", posteriormente conocido como colegios preparatorios. En lo que se refiere al primero, se encuentra el artículo de Soledad García Morales quien afirma que en Veracruz fue hasta el régimen de Apolinar Castillo cuando se llevó a cabo la fundación de la Escuela Superior de Enseñanza para Niñas cuyo fin utilitario estuvo marcado por el tipo de capacitaciones que se impartieron. En cuanto al segundo, Gerardo Antonio Galindo Peláez nos introduce a los diversos procesos que dieron origen a los colegios preparatorios, en Orizaba, en Córdoba, en el puerto de Veracruz y en Xalapa, planteles que actuaban como reproductores de los cuadros que la élite necesitaba.

Un artículo que nos muestra los esfuerzos realizados por los diversos gobiernos en Veracruz desde la segunda mitad del siglo XIX, para construir un sistema educativo en donde el Estado tendría un papel hegemónico es el de Ricardo Corzo y Dolores G. Mota. Los autores se basaron tanto en las disposiciones legales, como en diversas iniciativas para congregarse a responsables gubernamentales e intelectuales interesados en el quehacer educativo.

En las primeras décadas del siglo XX se inició la creación de las escuelas rurales. Laura Giraudo destaca que en el Estado de Veracruz la SEP se encontró con un sistema de educación estatal bien establecido incluso en el campo, por lo tanto sus "agentes federales" no iban a fundar escuelas en un "desierto educativo", sino más bien en un espacio con una tradición y una práctica escolar con la cual debían confrontarse.

Este capítulo sobre las escuelas y los diversos niveles lo cierra el artículo de Federico Lazarín quien analiza la creación, reestructuración y clausura de la Escuela Industrial Federal de Orizaba, en el contexto de la nueva concepción posrevolucionaria de la educación técnica. Al

respecto se pregunta por qué en una ciudad de manufacturas textiles, no se crearon carreras y cursos más adecuados a su entorno.

El tercer capítulo se relaciona con el eje en donde Dominique Julia menciona la necesidad de que exista un cuerpo profesional, formado por preceptores o maestros y directores, encargados de cumplir y hacer cumplir las normas y prácticas que forman la cultura escolar, así como los alumnos y las alumnas que asisten a los planteles escolares.

En el primer artículo, Juan Hugo Sánchez afirma que en los preceptos liberales había una gran distancia entre el discurso y la realidad, de aquí que explique las formas en que se aplicaba la disciplina a niños y niñas, así como la obligatoriedad y la laicidad de la enseñanza. Como en otros estados, la inasistencia a clases era multicausal, a pesar de los esfuerzos por convertir a la escuela en el eje de la transformación social.

Por su parte, Hubonor Ayala analiza la educación y formación de los niños y jóvenes en el Hospicio Municipal de Orizaba, fundado en 1868. Como en otros proyectos educativos, el objetivo era el de la formación de ciudadanos útiles, a través del trabajo y el aprendizaje en los diferentes talleres como el de imprenta o la banda de música. El autor resalta la aspiración de los grupos gobernantes de formar al ciudadano ideal en el marco de una disciplina institucional y controlada, la cual tuvo éxitos y fracasos.

En Veracruz un grupo importante que ha sobresalido desde el siglo XIX es el del magisterio. Por ello, Belinda Arteaga y Siddharta Camargo se centran en la creación de la Escuela Normal Veracruzana (1886) y su impacto en la formación de docentes no sólo en ese momento, sino también en décadas posteriores. Como antecedentes, se recuperan la fundación de la Escuela Modelo de Orizaba y de la Academia Normal. Se analiza el proyecto académico que le dio sustento y la participación de diversos intelectuales que participaron en su realización.

Por su parte, Lucía Martínez Moctezuma dedica su artículo a un aspecto novedoso dentro de la historiografía de la educación: el

dictamen del libro escolar. La importancia de estos textos a partir del Congreso Higiénico Pedagógico (1882) y de Instrucción Pública (1889-1890) reside en la modernización de la escuela mexicana con la reforma de los planes y programas de estudio, en donde uno de los temas fue el de la elaboración y selección de manuales sometidos a dictamen. Esta tarea recayó tanto en la Escuela Normal de la ciudad de México como en las Academias de Profesores de cada entidad. Veracruz no fue la excepción, de aquí la importancia de los profesores de la Escuela Normal Veracruzana, quienes de manera minuciosa revisaban cada una de las publicaciones que llegaban a sus manos.

Los autores de las otras tres aportaciones se centran en el siglo XX. En su artículo, Abel Juárez toca un movimiento interesante que surge en la segunda década de dicho siglo, conocido como Estridentismo, el cual promovió un cambio cultural en sus múltiples facetas. Este movimiento coincidió con el gobierno de Heriberto Jara quien, a pesar de su interés por la educación pública, relegó a la mujer en este campo.

El artículo de Oresta López se centra en la imagen de Gabriela Mistral durante su estancia en México y particularmente en Veracruz. Sus aportaciones al pensamiento social, educativo, feminista y étnico en México y América Latina tuvieron influencia en las profesoras mexicanas y veracruzanas. La autora afirma que los mexicanos la recordamos como la ilustre maestra y escritora chilena, colaboradora de Vasconcelos, quien además le cantó a la escuela rural, a las madres, a los maestros, a los niños, a los indios y a los paisajes diversos de este país.

Este tercer capítulo se cierra con la participación de María de Lourdes Guadarrama quien tomó como principal eje de investigación las prácticas escolares que se desarrollaron en dos escuelas primarias de Veracruz: la primaria Experimental de San Andrés Tuxtla y la Escuela Práctica Anexa a la Normal, entre 1965 y 1970. En ambas se analiza la cultura escolar que generaron, cuyo

referente fue el modelo educativo de Escuela Activa de Célestin Freinet; el texto fue escrito desde dos miradas: la del discurso y la de la práctica.

El cuarto capítulo se relaciona con el eje que, de acuerdo con Dominique Julia, se refiere a la necesidad de contar con un espacio separado, con un edificio, patio de recreo, mobiliario, libros de texto y material específico que permita la transmisión de los saberes.

Jaime Terrazas en su artículo parte de los lineamientos discutidos durante el Congreso Higiénico Pedagógico de 1882. Entre otros, se trataron temas relacionados con la ventilación de los salones de clase, la luz dentro de las aulas, la orientación de los edificios, el tamaño y tipo del mobiliario escolar, la ubicación de los centros pedagógicos dentro del área suburbana, y los materiales que se deberían utilizar para su construcción. El autor realizó un registro fotográfico de 20 planteles educativos actualmente en funcionamiento.

Los otros dos artículos de este capítulo se relacionan con la elaboración de libros de texto por algunos veracruzanos. El de Blanca García se centra en la biografía intelectual del autor veracruzano José Ma. Roa Bárcena (1827-1908), así como en las diferentes facetas de su actuación como literato, periodista, historiador y formador educativo de México. Su aportación como escritor destacado de la literatura romántica de la época ha sido apreciada hasta la actualidad, mientras que su faceta de historiador y escritor de libros escolares (de geografía e historia), no ha sido valorada en la misma proporción.

Por su parte el capítulo dedicado a Gildardo Avilés nos descubre a un maestro veracruzano que ha sido olvidado por la historiografía de la educación. Hombre inquieto, originario de Chicotepec y egresado de la Escuela Normal Veracruzana, quien escribió varios libros para la infancia mexicana. En este artículo se analizan dos de ellos, uno de *Aritmética Femenil*, publicado en 1904 y el *Curso elemental de geografía*, de 1908, ambos editados por la Librería de la Viuda de Bouret. Así mismo, se incursiona en otra faceta de este es-

critor de libros de texto, ya que al lado de varios colegas emprendió en 1918 una campaña en “pro del libro mexicano”, lo que lo llevó a formar junto con María Luisa Ross y otros maestros, la Sociedad de Autores Didácticos Mexicanos.

Cabe mencionar que al lado de estos dos autores veracruzanos existen otros más como María Enriqueta Camarillo, Francisco Javier Clavijero y Rafael Ramírez, quienes han sido objeto de diversos estudios. Por ello, en este libro sólo se presentan a dos destacados veracruzanos, autores de libros escolares, faceta poco conocida en el campo de la historia de la educación.

El quinto y último capítulo que se inicia con la pregunta ¿En dónde nos perdimos?, tiene el objetivo de reflexionar desde el presente lo que el sistema educativo en Veracruz había logrado en el pasado, para poder construir un mejor futuro. De esta forma, acercamos a nuestros lectores al presente, aun cuando éste no sea el principal objetivo del libro.

En el primer artículo, las autoras centran su atención en la educación enmarcándola dentro de una problemática económica, política y social. En él se recupera, de forma breve, lo sucedido en los últimos treinta años, enfatizando la primera década del siglo XXI. Analizan cómo las necesidades educativas derivadas de la inclusión al mercado mundial han delineado la urgencia de elevar la calidad con equidad para hacer frente a la pobreza, y a la exclusión social. Así mismo, observan cómo la problemática educativa se replica en cada uno de los estados y adquiere características propias, tanto en las regiones como en los municipios que las conforman.

Rosa Guadalupe Mendoza y Yolanda Jiménez abordan la educación intercultural en Veracruz a partir de las dos instituciones oficiales que se encargan de impartirla: la Dirección de Educación Indígena (DEI) de la Secretaría de Educación de Veracruz (SEV) y la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI) de la Universidad Veracruzana (UV). Afirman que si bien en ambos niveles el enfoque intercultural se orienta desde la política educativa federal a través

de las instancias mencionadas, existiendo puntos de contacto entre ellos, también se encuentran diferencias importantes en cuanto a las visiones y objetivos que proyectan de lo intercultural.

El artículo de Marco Antonio Rodríguez Revoredo realiza una interesante crítica al Sistema de Instituciones Superiores (IES) en Veracruz. Enuncia una pregunta que los académicos en diversas ocasiones hemos pensado: “Sí, parece que nos movemos rápidamente, pero ¿hacia dónde?” Afirma que el subsistema de educación superior de Veracruz aún se encuentra lejos de alcanzar los futuros deseables que bosquejan las propias visiones institucionales. Es en esta tesitura que el autor teje su ensayo.

La penúltima intervención, se centra en la traducción de un informe publicado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) en el 2010, titulado *Higher Education in Regional and City Development: State of Veracruz, Mexico*. Este organismo habla de la necesidad de unir la educación con la economía. El informe toca la problemática actual, lo cual responde a una solicitud de Enrique Florescano quien deseaba incorporar en este libro un artículo en donde se llamara la atención sobre el sistema educativo en Veracruz hoy día. Con base en dicho informe, un grupo interdisciplinario nos dimos a la tarea de traducirlo, analizarlo y comentarlo.

Finalmente, deseamos aclarar que el último artículo relacionado con la “Educación de calidad como política pública” fue propuesto por el doctor Enrique Florescano para que formara parte de este libro.

Estamos conscientes de que aún quedan temáticas tanto históricas como actuales pendientes de analizar, las cuales abren nuevas líneas de investigación y podrán ser objeto de otros volúmenes. En ningún momento se trata de abarcar todos los aspectos de la construcción de la cultura escolar en Veracruz, sino que sólo se muestra una parte de ella, principalmente desde la perspectiva histórica. La falta de fuentes documentales en los archivos

municipales hizo que nos centráramos en ciudades como Xalapa, Orizaba y Veracruz. Quedan así, como en todos los libros, otras historias por escribir.

Sólo nos resta decir que esta obra permitirá al lector saber que el Estado de Veracruz “no era un desierto”, como bien apunta Laura Giraudo, ya que desde el virreinato encontramos el interés por educar tanto a la población indígena, como a mestizos y criollos, el cual continuó durante el México Independiente, el siglo XIX y primeras décadas del XX. Cabe entonces preguntarse, ¿qué nos espera para el siglo XXI?, estamos seguros de que este impulso educativo continuará cada vez con mayor fuerza y responsabilidad. Esperamos que el lector disfrute con la lectura de este libro, tal como nosotros disfrutamos al escribirlo.

LUZ ELENA GALVÁN LAFARGA  
INVESTIGADORA DEL CIESAS  
JUNIO DE 2013